

CONCLUSIONES

- Los procesos de rinitis alérgica, aunque no suelen provocar trastornos excesivos, son relativamente frecuentes (20 % de la población) y de consecuencias importantes.
- Cada vez son más los individuos alérgicos; antes algunos casos no se diagnosticaban y otros muchos aparecen de nuevo. Estos últimos se deben fundamentalmente al ritmo de vida de la sociedad actual: tabaquismo, estrés, contaminación, etc.
- Con el tratamiento adecuado, a cargo de un especialista, los trastornos alérgicos desaparecen o se alivian en muchos casos.
- Las plantas alergógenas son frecuentes en Extremadura y su época de polinización suele abarcar desde abril hasta julio.
- Los grupos de polen son diferentes y específicos para cada planta y permiten su identificación. Sin embargo, en muchos casos, son tan similares que se requiere gran especialización, mucha experiencia y excelentes medios técnicos para proceder a la identificación correcta de la planta.

ALONSO PIZARRO CALLES
Catedrático de Ciencias Naturales
Profesor de Educación Secundaria

Por las rutas del valle del Jerte: Navaconcejo

Este artículo ha sido redactado con los datos y notas que amablemente nos ha enviado su Alcalde, D. Luis López, a quien agradecemos cordialmente esta colaboración.

Tierras soleadas, transparentes, abundosas de verdores matizados por la ladera de las sierras de Tormantos y Traslasierra, acompasada de gorgeos y escorrentíos del agua del Jerte: allí se encuentra Navaconcejo, en la senda del Valle de Plasencia, villa que ocupa la central geográfica de este espléndido paisaje, desfiladero de bellezas naturales, que forma el curso del joven río, recogiendo los caudales escondidos de arroyos y torrenteras que escurren entre el tapiz vegetal que recubre los roquedales.

Navaconcejo tiene vocación de capital. Serpea junto al Jerte a sólo 455 metros de altitud sobre el nivel del mar, pero a su espalda, la sierra se levanta agreste a 1.800 metros de altitud. La carretera cruza sus calles haciendo de arteria para personas, vehículos y mercaderías; es la vía que une las estribaciones abulenses de Puerto Castilla y Tornavacas con la Vía de la Plata, que sigue el trazado de la vieja calzada romana, en Plasencia.

Clima de bonanzas y templanzas; suelo agradecido y fértil que va subiendo en bancales y terracitas hasta los pies del roquedal, dando frutos y frutas muy variadas; ya que a la tierra y al clima se une la labor cuidada de los hortelanos y la copiosidad del agua de las gargantas y los pozales que nutre los cultivos; es agua brava de manantío, brotando

por las innumerables fuentes y arroyadas de su término; como la de las Nogaledas, San Pedro, Carazos, Artezuelas, Novillos y Robada, sumando sus aguas a las del Jerte para darle virilidad y fuerza que le hagan llegar al Alagón y al Tajo. Dentro del caserío aún se bebe de la Fuente de los Gaballos, que recuerda su vocación ganadera.

En Navaconcejo —como en todo lo largo y ancho del Valle—, el milagro se produce en marzo, cuando las brumas de febrero apenas han dejado pasar algunos templados rayos del Sol que las disuelva, y la templanza de la tierra hace florecer a los cerezos, cubriendo la ladera de albura rosada y del fresco olor del azahar, que anuncia al rojo fruto. Es una estampa irreplicable de breve duración, pero que convierte al Valle en un cuadro impresionista de gusto japonés, con sus contrastes de color y luz; con las reverberaciones del blanco sobre el blanco de nieve y flor.

Más abajo, en las zonas más cálidas, también el castaño —de frondosos verdes oscuros— y el pálido olivo intercambian coloraciones y matices con otros árboles y cultivos. Hubo tiempos en que el tabaco, el pimiento, las vides y los cereales tejieron parte del manto vegetal que tapiza al Valle; pero hoy, el gentil cerezo, de elegante perfil oriental, ha conquistado los campos y los corazones de los habitantes de la comarca.

Fue fundado, al parecer, este bello pueblo allá por el siglo XIII, y repoblado junto a otro lugar llamado Peñahorcada, que según la tradición arrastró el río en una de sus crecidas. Tuvo un importante convento franciscano en Santa Cruz de Tabladillas, a media legua de la villa, que fue fundado en 1540 por D. Lope de la Cárdena y Dña. Mencía de Carvajal, su esposa, que le dotaron de rentas y tierras dignamente, e incluso de una «Fábrica de sayales», con telares y husos para taller de los propios frailes, de la que se conservan algunas de sus monumentales chimeneas, arcadas y muros que pueden convertirse hoy en un gran centro cultural.

Seguramente, con la desamortización, se abandonó el convento y hoy es una ruina que se conoce popularmente como «La Casería». Debió pertenecer a algún pobre labriego que se construyó entre las ruinas una chabola de tablas, de donde le vendría el nombre de «Tabladillas» con que se suele denominar.

Aparte del convento desvencijado y ruinoso, posee Navaconcejo una hermosa iglesia de nobles proporciones dedicada a Ntra. Sra. de La Asunción, dos ermitas con advocaciones del Cristo del Valle y San Jorge y Casa de La Inquisición, con el escudo del Santo Oficio. Las ermitas son centro de fiestas y celebraciones tradicionales, de ahí su buen acomodo y conservación, y aunque fueron iglesias rurales en su tiempo, ya están incorporadas al casco urbano —sobre todo la del Santísimo Cristo—, formando parte del caserío.

Fue Navaconcejo villazgo de realengo, perteneciente al sexmo del Valle, de la jurisdicción de Plasencia, según figura en un documento custodiado en su Ayuntamiento, que es traslado, de fecha tardía del siglo XVII, del título que seguramente recibiera del rey Fernando III de Castilla y León.

En el siglo XVI debió conocer épocas de prosperidad a juzgar por las obras y construcciones que en el pueblo se emprendieron en dicho siglo; también en el XVIII se llevaron a cabo nuevas mejoras y adquisiciones de retablos y otras obras de arte para sus ermitas e iglesia, que forman hoy su patrimonio artístico e histórico para disfrute de propios y extraños.

En todas estas épocas, y en el pasado siglo, fue fraguando en el Valle del Jerte una arquitectura popular, apretada, formando un caserío compacto que, en ocasiones, solamente deja pasajes o callejones cubiertos entre los cuerpos de las viviendas, con «soportales» de voladizo o balconada, sustentados sobre las vigas de castaño del primer piso avanzando sobre la calle, con cabezas labradas y decoradas con diversos motivos. También se conservan en el casco viejo las típicas «solanas» construidas de entramado de madera, de castaño o roble, y adobe de barro; fueron secaderos de grano o de tabaco, aunque hoy ya han perdido aquella función y sirven de terraza para tiestos y macetas.

Cuenta también Navaconcejo con fiestas típicas en las que se rememoran viejas tradiciones pluriseculares, como la del «Taraballa» que acompaña la procesión de San Sebastián, el día 20 de enero, vestido de sayal blanco y látigo de cuerda mojada para perseguir y azotar a los jóvenes que antes le han provocado; el «Taraballa» danza de vez en cuando ante el santo durante la procesión, mientras algunos vecinos

disparan «salvas» de pólvora y papel con sus escopetas en la misma celebración.

Otro de los santos honrados particularmente en Navaconcejo es San Jorge, con misa en su ermita y procesión alrededor de ella; la fiesta se completa con roscas de anís, cantos y romería recibiendo a la primavera, ya que la fiesta se celebra el 23 de abril. Esta romería está muy ligada a las algaradas de los «quintos», ya que son ellos —los sorteados para el año siguiente entrar en filas—, los que llevan las andas del Santo durante la procesión, y matan un choto o añojo con el que comer en comunidad y jolgorios y rondas nocturnas.

El día 14 de septiembre se celebra en el pueblo el día del Santísimo Cristo del Valle, que llegó al lugar de manera milagrosa cuando era trasladado a Tornavacas, negándose las mulas que lo transportaban a seguir adelante, aún a pesar de recibir recios castigos. Pusiéronse otras que murieron allí mismo reventadas, con lo que se entendió que la Santísima Imagen quería permanecer en Navaconcejo, y allí se le construyó la pequeña ermita. Es esta fiesta mayor y solemne, con novenario, rosario de la aurora, misa sonada y fiestas populares de varios días de duración. No es costumbre sacar a la imagen en procesión si no hubiera causa grave para pedir su intercesión; como en 1939, que ante la pertinaz y negra sequía, que asolaba los campos, se sacó al Cristo y antes de acabar la rogativa ya estaba lloviendo copiosamente.

Otras costumbres hay dignas de recuerdo para las gentes de Navaconcejo, que son las «Alboradas» de la noche de Pascua de Resurrección, en que una vez acabada la celebración religiosa, van los vecinos a las casas del párroco y del alcalde a felicitar las Pascuas con coplas y canciones típicas y a que les inviten ambos con perrunillas y copas de vino. También se conservan los platos propios de la «matanza» que, como en toda Extremadura, adquiere un tinte de peculiaridades propias en gastronomía y en convivencia familiar, que la hacen especialmente acogedora y sabrosa.

Otros platos extremeños bien guisados y presentados en Navaconcejo son: la típica «caldereta» de borrego, los «morros» de ternera, la «morcilla» gruesa de la que dijo el poeta que era «Gran Señora, digna de veneración», y otros que se pueden degustar en todo el Valle del Jerte.

Desde Navaconcejo se va ensortijando el camino por las veredas de la ladera hacia Cabezuela del Valle, donde se cruza el río de agua de cristal y rompientes de canto rodado. Desde allí va la carretera siguiendo la «cañada real» hasta Jerte y Tornavacas, por cuyo puerto se asciende a la fortaleza meseteña de Castilla; y desde arriba, mirando atrás, se abre uno de los paisajes más bellos y luminosos de nuestra ancha Extremadura, con el cielo y la tierra fundiéndose en la lejanía del Valle.

